

ELECCIONES Y PARTICIPACION CIUDADANA

Un concepto dinámico de evaluación



Ricardo Wilhelm
electoral.cl

INTRODUCCION

La ciencia y la tecnología aportan continuamente nuevos elementos para ser aprovechados en los diversos campos de la actividad humana. La política como ciencia y además rectora del devenir histórico de un país no esta ajena a estos nuevos aportes

Para hacer realidad una acción política determinada se precisa del acceso al poder o lograr una influencia determinante en él y el método tradicional para alcanzar dicho objetivo son las elecciones.

En una campaña política ya no están ausentes nuevas contribuciones de la ciencia y tecnología. En ella se emplean los más modernos sistemas de comunicación, de procesamiento de la información y de movilización. La computación ha invadido todos los ámbitos del quehacer cotidiano, facilitando tareas que difícilmente podrían hacerlas un conjunto de seres humanos con tal prontitud y comodidad.

En los albores de la utilización de esta nueva herramienta, cuando había que recurrir a perforar tarjetas para alimentar de información los pesados equipos instalados en recintos especiales, libres de polvo, humedad y ruido, se hizo una primera experiencia en el país para contribuir al desarrollo y planificación de una campaña electoral. Ello significaba entrar en competencia con las costumbres de la época, basadas en las organizaciones partidarias y sindicales en las que destacaban una gran capacidad de movilización y la intuición, como principal recurso de planificación. En terreno serían los caudillos locales, de gran influencia, los que garantizaban las votaciones.

Incorporar en esa época una nueva y costosa herramienta al trabajo político implicaba fijarse objetivos más elevados que confeccionar simples planillas de datos. Debía encontrarse un valor agregado de utilización práctica que la hiciera atractiva e interesante para la campaña. Fue el comienzo de una incursión que permitiría destacar aspectos considerados irrelevantes para la época, entre otros, la importancia del cambio del universo electoral, de los votos válidos y de las transferencias hacia, desde y entre los partidos políticos. Ello permitió establecer relaciones matemáticas que interpretarían el comportamiento electoral en el tiempo, esbozar algunas teorías sobre el particular e incorporar algunos índices ilustrativos de la participación ciudadana y votación partidaria

Disponiendo de nuevos recursos no sería suficiente remitirse a coleccionar datos y expresarlos en valores porcentuales, otros en valores absolutos, menos en un universo electoral cambiante, donde hace algunas décadas los votos emitidos se triplicarían en un lapso de 12 años, con ocho elecciones en el período. En ellas candidatos con buenas participaciones porcentuales se verían sorprendidos al ser relegados a participaciones menores a pesar de haber mejorado sus votaciones absolutas, o partidos satisfechos de lograr conservar una clientela que de poco les servía para mantener su presencia en ese universo en expansión. En términos económicos, dejaron de ser ricos en un mundo con más dinero.

Esas realidades llevaron a explorar nuevas relaciones que ayudarían a visualizar con rapidez los fenómenos pasados y presentes, dando origen a conceptos de transferencias externas e internas, intensidades de crecimientos y deterioros, potencial de dichos fenómenos y correlaciones cuantificables entre dos o más elecciones. La técnica pasó a denominarse "análisis dinámico de elecciones". Con él se contribuiría a una mejor interpretación de los resultados, mejores bases de datos y su utilización en la planificación de las campañas futuras.*¹

Su desarrollo ulterior y perfeccionamiento incorporó en el análisis un concepto electoral denominado impacto. Un índice directamente relacionado con la variación de la participación ciudadana y la de la

¹ Los resultados de esos estudios se resumieron en el texto *Análisis Matemático de Elecciones, una Estrategia Electoral* del mismo autor, el que quedó en imprenta por sucesos imprevisibles en Septiembre de 1973

votación partidaria entre dos elecciones. La combinación de ellos, con sus signos indicativos de crecimiento o deterioro, permite definir seis tipos de resultados donde se destacan los efectos de las campañas en la movilización ciudadana en general y en la captación de la votación partidaria en particular.

Con el tiempo se agregarían nuevas técnicas comunicacionales, metodologías más perfeccionadas para realizar sondeos de opinión, sistemas de cómputos paralelos o rápidos para defender los esfuerzos desarrollados, artificios y sofisticaciones para lograr mejor posesionamiento de los candidatos, todos los cuales en conjunto, debidamente concertados, contribuirán al éxito de una campaña.

Estos estudios no son sólo útiles para las campañas; ellos advierten y anticipan situaciones futuras dignas de ser analizadas y consideradas antes que se produzcan efectos desestabilizadores que habría que lamentar.

Durante el último medio siglo el acceso a más información y técnicas más complejas ha ido desplazando los servicios de analistas autodidactas o amigos de los candidatos y de los partidos políticos, para dar entrada al "Marketing Político"; es decir verdaderas organizaciones operacionales, con especialistas para cada área.

Debemos prepararnos para más: se aproximan las elecciones electrónicas y la participación en línea. Podrán emitir su opinión en tiempo real la dueña de casa desde la puerta-pantalla del microondas en la cocina, el agricultor o campesino desde el espejo retrovisor de su tractor, el trabajador, profesional o empresario desde la esfera de su reloj. Situaciones impensables en los albores de la era computacional y de las comunicaciones masivas las que debieran elevar la participación ciudadana a otras dimensiones.

La participación ciudadana, tema de permanente actualidad, adquiere por si sola especial relevancia a lo largo del texto al estar directamente relacionada con la votación válidamente emitida, la que involucra la abstención, los votos nulos y blancos, los nuevos inscritos y los efectos de todos ellos en la votación partidaria. El derecho a voto de la mujer, la inscripción obligatoria, la reducción a 18 años de edad para acceder al derecho a voto, la incorporación de ciegos y analfabetos y la ley de defensa de la democracia son hitos que van marcando el padrón electoral con consecuencias en los resultados electorales de la época.

La interrupción de la democracia durante 15 años, junto a la destrucción de los registros electorales, permite distinguir dos ciclos: uno anterior de sostenido crecimiento de la participación ciudadana donde la votación prácticamente se triplica en 12 años y uno posterior que se inicia con una excepcional participación que entra rápidamente en un letargo, para llegar después de 15 años a un valor inferior al de su debut, despertando hoy en día una gran inquietud por la ausencia ciudadana. Esta particularidad permitirá comparaciones interesantes del comportamiento electoral de dos épocas con diferentes estructuras políticas. El nuevo recurso de análisis dinámico, que incorpora las variaciones de los resultados entre eventos como factores principales de estudio, destaca permanentemente la variación y evolución de la participación ciudadana y sus efectos en la votación partidaria

El texto invita a un paseo por materias involucradas en toda elección, desde las relaciones entre población, ciudadanos, partidos políticos, candidatos y la legislación vigente, a los comportamientos electorales y políticos de los actores involucrados; desde las técnicas tradicionales de análisis, a nuevas técnicas que advierten sobre dichos comportamientos; desde los efectos electorales y políticos que producen la abstención, los votos nulos y blancos, a las respuestas de la ciudadanía frente a las imperfecciones de los sistemas electorales y a las consecuencias de disposiciones legales restrictivas que limitan un ejercicio más liberal del derecho a participar; desde las herramientas simples de evaluación de una campaña y sus resultados, a la interpretación y uso de aquellas que parecen más complejas.

I TODO COMENZO CON UNA FÓRMULA.

“Votación propia” y “votación válida” son dos de los conceptos familiares de candidatos, políticos y todo ciudadano interesado en temas electorales.^{*2}

Porcentaje de participación es la relación entre ambas y su expresión es:

$$\%vp = \frac{vp}{Vv} \times 100$$

Esta simple e inocente relación difícilmente podría asociarse a tantas angustias de partidos, políticos, candidatos y electores. Es una instantánea que con dos cifras revela la proporción de adscripción a una posición política con la capacidad de convocatoria ciudadana de un conjunto de candidatos en un lugar determinado.

Por fortuna, las elecciones son procesos dinámicos y por tanto la inquietud de todo candidato y partido es conocer cómo estas instantáneas de diversos momentos van evolucionando, cómo se relacionan entre sí y cómo se podrían proyectar a eventos futuros.

La respuesta, expresar los eventos electorales según la siguiente relación

$$\%vp2 = \%vp1 \times \frac{(1 + x + y)}{(1 + x)}$$

Aparentemente parece complejo. Sin embargo no lo es.^{*3}

Esta es la historia del origen de una nueva expresión, que en una simple ecuación relaciona dos eventos e incluye todos los elementos cuantitativos relevantes, como la votación propia, válida y la participación.

Su génesis se remonta al año 1970. En una nueva campaña presidencial, la izquierda con nombre remozado UP^{*4}, presenta el mismo candidato en su cuarto intento.

Un escenario político y social convulsionado, una campaña con tres candidatos importantes. Una izquierda con sectores más radicalizados, no muy convencidos del sistema electoral. El revés de la presidencial anterior merma el entusiasmo de sus partidarios y de los habituales operadores de campañas electorales.

La coalición no se recuperaba aún de los efectos de la dolorosa derrota del año 1964, una de las campañas mejor estructuradas en su época.^{*5} En aquella oportunidad el momento político era de gran trascendencia, finalizaba un gobierno de derecha cuyo triunfo electoral en 1958 había sido extremadamente estrecho frente

² “votación propia” (vp) : total de votos obtenidos por un candidato, partido o coalición , votación válida (Vv): votos validamente emitidos en un acto electoral

³ La fórmula se desarrolla en el curso del texto, las expresiones “x” e “y” son índices representativos de factores

⁴ Unidad Popular, conformado por el FRAP más sectores radicales, Mapu y API

⁵ un referente posterior podría ser el plebiscito de 1988

a la coalición de izquierda FRAP*⁶ y cuyo ascenso al poder se había producido tras veinte años de ausencia. Irrumpe la Democracia Cristiana ahora con las banderas de “revolución en libertad” y se enfrenta nuevamente a la coalición de partidos de izquierda. El candidato representante de la derecha, presintiendo el acceso al poder de la izquierda, renuncia. Cambia la correlación, de tres fuerzas mayoritarias en pugna a dos. Esta competencia de dos programas “revolucionarios” incentiva a los sectores políticos y populares. Un gran idealismo recorre todo el país y se logra una entusiasta movilización de todos los sectores de trabajadores con aporte de profesionales en estudios y propuestas en todas las actividades económicas y sociales; una verdadera oficina de planificación alimentando de material a la estructura de campaña de la coalición de izquierda.*⁷

Las votaciones en dicho período no superaban los dos millones de votos, y su captación más eficiente era a través de los caudillos en localidades pequeñas, los sindicatos en el sector laboral y las multitudinarias concentraciones a lo largo del país.

Analizando esta experiencia frustrada y las secuelas anímicas que se arrastraban de dicho esfuerzo se concluía que la organización de una nueva campaña debía incorporar una mayor y mejor información con estudios, algo más científicos, que permitieran optimizar los menores recursos económicos y humanos de los que se disponía en la anterior. El marketing y la tecnología recién comenzaban a irrumpir en estos procesos en Estados Unidos.

En ese escenario, un grupo interdisciplinario se ofreció para desarrollar un modelo que permitiera visualizar los resultados de la campaña Presidencial anterior y su relación con las Municipales y Parlamentarias durante el período, lo que permitiría especular sobre proyecciones en un evento futuro.*⁸ Siete años electorales en diez aportaban una fuente inagotable de información, las elecciones en el país podían considerarse el segundo “deporte nacional”;

La computación hacía su debut en las Universidades. Era el tiempo de las tarjetas perforadas; de sofisticados equipos e instalaciones en recintos especiales climatizados, libres de ruido, verdaderos laboratorios de acceso restringido, que permitieron dar forma a un programa computacional. Procesar la información de 10 elecciones por provincias, departamentos y comunas para cada partido político y sus posibles coaliciones constituía un desafío.

El objetivo era explorar una relación entre los resultados de dos eventos electorales a nivel local y nacional donde la votación propia puede interpretarse como sinónimo de preferencia política de un sector ciudadano en función de inquietudes sociales, económicas, culturales o existenciales y donde la votación válida no es otra que el resultado de la capacidad de convocatoria de todos los actores políticos en un momento dado.

Como procedimiento para la programación la proposición de los especialistas fue de procesar toda la información en función de dos parámetros: la variación de la votación válida y un nuevo factor representativo de la diferencia entre variación de la votación propia y de la votación válida entre pares de elecciones seleccionadas.*⁹ Esto último apuntaba verificar en las diferentes corrientes políticas si su votación se beneficiaba o perjudicaba de la variación del universo electoral. La magnitud de dicho beneficio o perjuicio indicaría la voluntad de los nuevos votantes por preferencias, más allá de lo razonablemente aceptable, hacia determinados partidos o transferencias de votos entre corrientes de opinión o ambas simultáneamente. Ello resultaba trascendente cuando en un período de sólo 6 años la votación válida se había más que duplicado.

⁶ Frente de Acción Popular formado en 1956 por partidos Socialistas, Comunista, Demócratas del Pueblo y Demócratas.

⁷ Impulsor y gestor de esta iniciativa fue el economista Max Nolf quien dejó sus actividades en Venezuela por un proyecto de Oficina de Planificación, homóloga al Cordiplan de ese país para el caso de ganar el gobierno. Colaboradores destacados G Martner, P Vuscovic, C Matus, J Schattan, entre otros..

⁸ Ver capítulo IV

⁹ Variación de la votación válida se denominó “x” y la diferencia entre variación de votación propia y votación válida, “y”.

La entrega de resultados debía permitir visualizar e interpretar los lugares neurálgicos donde había que centrar la atención y aportar señales de comportamiento de las diferentes localidades del país, las que comparadas entre sí y con los resultados nacionales permitiera su utilización electoral. El material fue utilizado en la campaña y permitió hacer proyecciones optimistas de sus resultados frente al pesimismo de muchos, dentro de un contexto de deterioro previsto.*¹⁰

El año 1973, se truncó la democracia en el país. Estudios, elucubraciones y perfeccionamiento del sistema quedaron relegados para una mejor oportunidad. En 1988, un plebiscito y sus resultados permiten el retorno de las campañas presidenciales, parlamentarias y posteriormente municipales. Se actualizan procedimientos de análisis electoral, se incorpora el marketing a las campañas y los recursos computacionales e informáticos pasan de ser exclusivos a masivos.

Reflexionando durante el largo receso, pasó a constituir un desafío el poder llevar estos conceptos y sus procedimientos aparentemente complejos, a una relación simple que permitiera visualizar en profundidad el comportamiento entre dos elecciones. Tomó tiempo llegar a la expresión antes señalada y más aún encontrar un lenguaje no matemático para hacer fácilmente comprensible dichos conceptos para su aplicación.

En síntesis la relación propuesta anteriormente expresa que el resultado de una segunda elección para un candidato, partido o coalición es función de los dos factores antes definidos, variación de la votación válida y la variación de la votación propia. La incidencia de cada una de ellas es la que finalmente decide el éxito o fracaso de una elección; puede haber subsidio o falta de él desde un universo de electores alterado, puede haber mayor o menor transferencia de votos entre conglomerados en pugna.

Los aterradores valores algebraicos de “x” e “y”, para quienes no gustan de las matemáticas, no son otros que indicadores de la variación de la votación válida, que es un valor propio de cada elección, y la diferencia entre la variación de la votación propia y la válida respectiva, que es un valor propio del partido o candidato en competencia. Así de simple.

La diferencia “y” pasa a ser un índice revelador del impacto de la campaña en el electorado y acusador de un cambio de poder electoral y político, lo que incentiva a conocer sobre su origen y sus consecuencias

Estos valores tan fáciles de calcular de los resultados de las elecciones pasan a constituir la base y los parámetros del análisis. Por sus características propias, involucrando fuerzas y movimientos, el procedimiento pasó a denominarse “análisis dinámico de elecciones” o familiarmente “xy” *¹¹

La relación expuesta deja en evidencia de inmediato la gravitación e importancia del concepto de convocatoria reflejado a través de la variación de la votación válida y sus efectos, por mayor o menor participación de electores, pueden tener efectos devastadores en la predicción de resultados.

Recordemos sólo algunas sorpresas no previstas en vaticinios o percepciones públicas: las últimas elecciones presidenciales de Estados Unidos, las parlamentarias en España (2004), las presidenciales en Chile (1999, primera vuelta), las parlamentarias en Chile (1973),

Un solo responsable, lo impredecible de la opinión ciudadana en cuyo conjunto cohabita un subconjunto: el que transita por la abstención, el voto nulo, el blanco y las nuevas generaciones habilitadas para ejercer su voto.

¹⁰ Además de los resultados computacionales de varios cientos de páginas, aún se conserva copiosa información de su utilización, de las proyecciones y sus resultados.

¹¹ Entre quienes se han familiarizado con su uso, la asocian a un deformado nombre del autor.

Son verdaderas oleadas de electores, con comportamiento desconocido, que se marginan de participar en los eventos y regresan en otra oportunidad cuando diversas circunstancias los estimulan: 2.5 millones en España, en las parlamentarias de 2004¹²; 1.2 millones en Chile, presidenciales primera vuelta 1999; aproximadamente 1 millón en Chile, parlamentarias 1973; más de 17 millones en la última y tan discutida elección de USA, presidenciales 2004.

En un caso derrotan a un gobierno aparentemente exitoso, en otro hacen peligrar la continuidad de una coalición consolidada, en una tercera los resultados conducen a consecuencias dolorosas jamás imaginadas, en una cuarta.....

El origen, un factor común, la variación del universo electoral (x), el que puede llegar a ser lejos más significativo que la opinión cambiante, que transita entre tiendas políticas de acuerdo a intereses u oportunidades, interpretable a través de un segundo factor (y).

Las elecciones son procesos dinámicos. Como tales requieren de procedimientos de análisis acordes con dichas características que permitan un conocimiento detallado de los fenómenos que definen las competencias entre partidos, candidatos o coaliciones en el transcurso del tiempo. Los estudios tradicionales en general son reflejos de instantáneas del momento, los que para muchos no son ni satisfactorios, ni suficientes para un correcto cotejo de dichas fotografías y menos para lograr la construcción de un modelo de información práctica donde los parámetros sean comparables entre ellos.

Las fotografías entregan sólo imágenes, más grandes o más pequeños del objeto o de él en su espacio en un momento dado y dispuestas en algún orden para su comparación. Superar esta situación implica conocer el cuánto más grandes o más pequeños son el objeto y la imagen en su conjunto y como se comportan en el tiempo.

El análisis dinámico incorpora dicho concepto como complemento de los estudios tradicionales e incluso permite prescindir de ellos y trabajar sólo con índices que por sus valores y signos positivos o negativos de las variaciones antes citadas conduce a diferentes interpretaciones electorales y políticas tanto del crecimiento o disminución del universo electoral participante y de las votaciones propias, como de las transferencias de votos entre candidatos, partidos o coaliciones; permite además tener en una sola mirada un conocimiento del comportamiento electoral entre dos eventos para cada localidad y cómo son las relaciones cuantitativas entre ellas o conjuntos de ellas. Es la plataforma de un análisis diferente.

Su explicación exige repasar los conceptos básicos de toda elección y de las formas tradicionales de análisis lo que permitirá familiarizarse más fácilmente con algunos nuevos conceptos que pasan a ser trascendentales en la interpretación de estos procesos. Por ejemplo distinguir claramente entre una votación, que podría denominarse externa, cuyo origen se encuentra en aquellos que optan por abandonar la automarginación por la vía de la no inscripción, la abstención, el voto nulo y blanco y una que podría llamarse interna, cuyo origen está en aquellos electores que alternan permanentemente entre opciones políticas. Los primeros son votantes nuevos y ocasionales que bajo determinadas circunstancias toman la opción de participar en los procesos electorales mientras los segundos permanecen fieles a los partidos políticos y a las tradiciones ciudadanas.

¹² En el caso español habría un sinnúmero de razones políticas, sociales y económicas, protestas laborales y estudiantiles, además del atentado terrorista al metro, que incentivan una mayor participación.

II ELECCIONES, LOS CONCEPTOS BASICOS

Juan y María creen ser ciudadanos. Ellos son poco menos de tres de cada diez personas mayores de 18 años que han optado por rehuir la responsabilidad cívica de la inscripción electoral. Se han marginado voluntariamente de elegir representantes, legisladores o gobernantes de su país y representan ya el 80 % de los jóvenes del segmento entre 18 y 24 años. En Chile sobre 3 millones de un universo de sobre 11 millones no están habilitados para votar.

Poco más de uno de cada diez son votantes ocasionales. Los seis restantes votan por candidatos postulados por alguna tienda política o algún independiente. En otras latitudes estos seis de cada diez habitualmente llegan a ser cinco e incluso menos. De éstos al menos uno cambia radicalmente la opción de voto entre una elección y otra, mientras otros en menor cuantía lo hacen entre partidos de una misma tendencia.

¿Que sucede cuando los primeros cuatro, correspondientes al 40% de la población habilitada para votar, se motivan para tomar una opción electoral? Las turbulencias impredecibles que provocan son sorprendentes de acuerdo al grado de movilización.

Los análisis de resultados electorales y sus proyecciones habitualmente se limitan a aquellos que votan por candidatos, desestimando el comportamiento de los electores ocasionales y de aquellas gentes que voluntariamente se excluyen de estos procesos. Estos últimos son los que le imprimen un dinamismo propio cuando optan por participar.

La importancia que tiene y ha tenido este segmento de los electores, sumado a la transferencia de votos entre partidos es el objetivo de este estudio, que conduce a una metodología expresada como análisis dinámico de las elecciones.

1.- Los Ingredientes de la Mezcla.

La vida cotidiana del ser humano está sometida permanentemente a elecciones. Elección de oportunidades, de alternativas, de pareja , de opciones políticas, de representantes, etc..

La elección de representantes o mandatarios es el pronunciamiento de un conjunto de ciudadanos frente a un conjunto de candidatos de acuerdo a reglas preestablecidas..

Los procesos electorales surgen con el avance de la civilización. Sorprende la transcripción de un pergamino referido a unas elecciones celebradas en la sociedad egipcia durante el período de los faraones, corroborándose con ello que la práctica de estos ejercicios se remonta a antigua data . El desarrollo de las civilizaciones, la concreción de los Estados, el concepto de ciudadano, fueron consolidando sistemas de representación, específicamente sistemas electorales, permitiendo a los habitantes de un Estado a darse gobierno, condicionados por modelos en permanente revisión.

Elementos tan heterogéneos, donde destacan las personas, los instrumentos para expresar voluntades y las regulaciones que rigen las relaciones entre los involucrados, las instituciones y las herramientas utilizadas, estarán presentes permanentemente en esta exposición. Para una fácil identificación y utilización en su justa dimensión se hace necesario definir cada uno de ellos y reunirlos en grupos afines, como podrían ser los actores, las expresiones y las regulaciones.

Los actores:

ciudadanos electores o ciudadanos inscritos votantes militantes de partidos políticos candidatos
--

Los actores son los ciudadanos de un país. Sin embargo, el concepto genérico de ciudadano como el habitante de un país o ciudad que goza de derechos políticos, al que se le permite tomar parte en responsabilidades públicas o de gobierno al alcanzar cierta edad, puede llegar a ser restrictiva.*¹³ Las regulaciones en nuestro país han limitado este concepto al de estar inscrito en los registros electorales, con lo cual queda validado como elector o ciudadano con derecho a voto de acuerdo a la legislación vigente. Esta inscripción no obstante ser voluntaria una vez realizada es irrenunciable.

Como votantes definiremos a los electores que concurren a emitir un sufragio; como militantes, a los ciudadanos que optaron por inscribirse en un partido político y que en el caso especial de nuestro país quedan registrados en tal calidad en el Registro Electoral mientras no renuncien por escrito ante dicha oficina, y como candidatos, a Rigoberto, José, Laura, etc.. ciudadanos con vocación de servicio, decididos a exponerse a juicio público, a someterse a las disposiciones que los califican como tales y a aspirar a un reconocimiento de los electores.

Las expresiones:

actos electorales o comicios votos emitidos votos válidos votos nulos votos en blanco abstención (directa, indirecta)

¹³ del latín civis, perteneciente a la ciudad

De las expresiones es poco lo que se puede agregar cuando la terminología de dichos elementos es explícita. Sin embargo, siendo así de evidente, se puede anticipar que son al mismo tiempo el inicio de la incertidumbre. Los votos emitidos a favor de un candidato, partido político o coalición son variables independientes, las que se relacionan entre sí por la suma de los votos válidos, nulos y blancos, que totalizan los votos emitidos. Estos últimos, más la abstención, configuran la totalidad de los inscritos en el padrón electoral, única constante de esta ecuación, a la vez transitoria y propia de cada evento

Los votos nulos, blancos y la abstención corresponden a los votos ocasionales citados anteriormente, que cobrarán protagonismo en los análisis posteriores.

Las regulaciones:

normativa de inscripción electoral ^{*14}
 normativa sobre partidos políticos ^{*15}
 normativa sobre elecciones ^{*16}

De las regulaciones establecidas en las normas legales se distinguen la inscripción electoral, que condiciona al ciudadano a un primer requisito para poder expresar su opinión política; la ley de partidos políticos, que regula las aspiraciones de los grupos de habitantes con ideales afines, y la ley de elecciones, norma sobre cómo, cuándo y dónde se ejerce el derecho de participación del ciudadano inscrito.

La interdependencia de todos los elementos anunciados y sus efectos en los procesos electorales son las que inducen a la autoridad de turno a revisar con mayor o menor frecuencia el sistema electoral en curso en busca de uno más conveniente, el que estará influenciado en mayor o menor medida por aspectos jurídicos o políticos.

Un derecho del ciudadano

Reflexionando sobre dichos conceptos y los sistemas electorales, se puede concluir que una sana representación democrática debe estar fundada en el respeto al ciudadano. Las regulaciones, en consecuencia, deberán velar por facilitar la participación de ellos, por un derecho a voto sin restricciones, por opciones políticas sin limitaciones, por elecciones competitivas y transparentes y, en la medida de lo posible, privilegiando una representación proporcional.

En el caso de Chile, la legislación es restrictiva. El derecho a voto está condicionado a una inscripción en un padrón electoral y las opciones políticas son restringidas a través de la ley de partidos políticos. La elección de representantes al PARLAMENTO es severamente castigada por el binominalismo y la permisividad legal de pactos electorales y, a los MUNICIPIOS, ella estaba deformada por la forma particular de elegir al alcalde de entre los concejales compitiendo por la primera mayoría dentro de una sola lista que incluía pactos y subpactos, procedimiento modificado a partir del año 2004.

Para darle a la población mayor de 18 años la calidad de ciudadanos, muchos países han establecido la inscripción automática al momento de cumplirse la edad reglamentaria con regulaciones de votación obligatoria o voluntaria. Esto ha permitido presenciar recientemente en los países vecinos una concurrencia importante de juventud cumpliendo con obligaciones cívicas, mientras en nuestro país, Chile, se consolida

¹⁴ ley orgánica constitucional sobre sistema de inscripción electoral y servicio electoral #18.556 del 1-10-86

¹⁵ ley orgánica constitucional de los partidos políticos # 18.603 del 23-3-87

¹⁶ ley orgánica constitucional sobre votaciones populares y escrutinios # 18.700 del 26-5-89 y modificaciones.

un padrón electoral envejecido. Las otras observaciones pueden ser superadas adecuando los sistemas electorales a los requerimientos de la ciudadanía en la medida que la legislatura lo permita.

Una representación gráfica

Los elementos descritos están relacionados de múltiples formas, sin embargo, obedecen a un ordenamiento lógico. (Gráfico 1)

Si el objetivo final de Rigoberto, José, Laura u otro ciudadano es llegar a ser mandatario, estos voluntarios deben obligadamente postularse en una elección de representante. Para dicho efecto, durante la precampaña deberán relacionarse con un partido político, contar con la venia de sus militantes o su directiva, respetar la legislación sobre los partidos políticos y la reglamentación interna del partido correspondiente. La excepción, al postular como independiente prescindiendo de un partido político, lo condiciona a una figura homóloga transitoria a la de un partido, como es la recolección de un número determinado de firmas de patrocinadores.

Si un grupo de ciudadanos desea constituir un partido político ellos están obligados a recurrir a la ciudadanía respetando lo establecido en la ley de partidos políticos,

Si ellos ya investidos como candidatos inscritos inician la campaña y se lanzan a la conquista de votos, deberán recurrir a la ciudadanía, específicamente a los electores como Fernando, Alicia, y millares más y a su tienda política, respetando las leyes y disposiciones electorales.

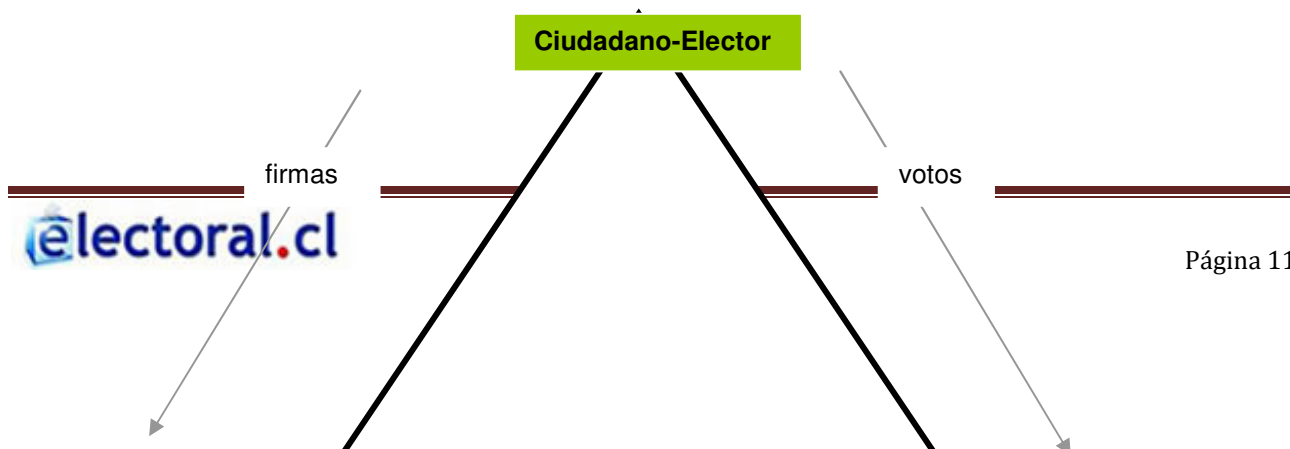
La mezcla particular de los ingredientes definidos y los que se puedan agregar, en las más particulares e insospechadas combinaciones, es la que finalmente estructura la organización de la conducción política de un país.

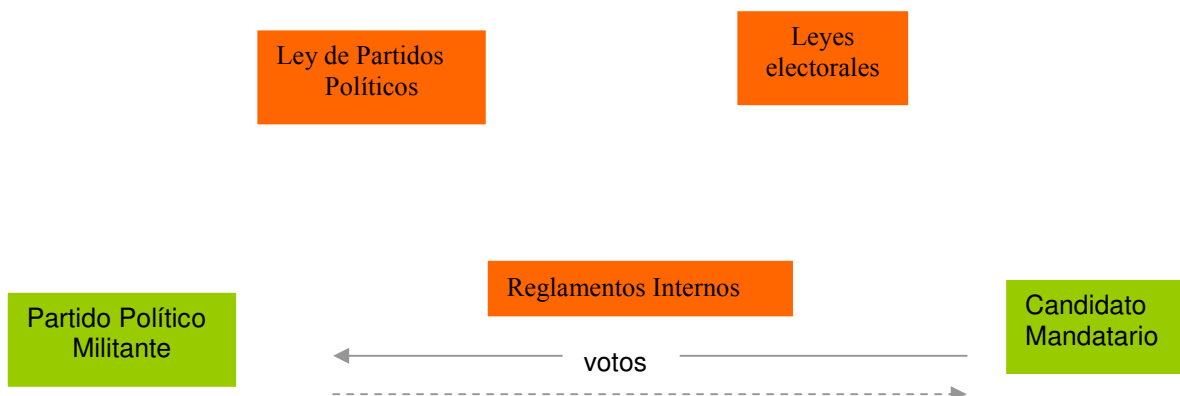
Una representación gráfica podría ayudar a su mejor comprensión y a compenetrarnos en esta alucinante aventura y para ello nada mejor que un simple triángulo.

Los vértices, recordando la geometría, identificados por letras mayúsculas, son asignados a los ciudadanos y electores, a los partidos políticos y sus militantes, y a los candidatos o mandatarios. Las caras del triángulo, tradicionalmente señaladas por letras minúsculas, identifican las disposiciones legales que regulan las relaciones entre los individuos e instituciones que ocupan los vértices. Indiscutiblemente, el vértice superior lo ocupará el ciudadano-elector y la base las disposiciones reales o tácitas que vinculan al candidato con el partido político correspondiente los que pasan a constituirse en los actores principales del que hacer político de un país. Sin necesidad de comentarios, se visualizan los caminos y circuitos obligados del candidato durante la precampaña y la campaña, como puede observarse en el Gráfico 1

Finalmente, si agregamos el concepto de votos, como una envolvente propia del proceso, éstos confluyen al vértice del candidato, para ser traspasados como capital de votación al partido, con lo cual éste pasa a posesionarse y gravitar frente a sus pares.

Gráfico 1





El acto de elegir un mandatario implica poner en marcha todo el sistema e imprimirle un dinamismo a través de una campaña electoral. La campaña requiere de una gestión que distingue una actividad de estudio de una de operación en campo. Ambas se centran en los votos. El estudio precisa cuál es su origen, dónde están y en qué cuantía y como pueden ser motivados. La acción en terreno establece cómo se identifican, cuándo se motivan y hacia dónde se canalizan.

2.- Los Votos y su génesis.

Si los votos son la preocupación principal de una elección, es prioritario el conocimiento de los elementos que concurren a la formación del universo electoral al cual quedará supeditado el evento para así poder aproximarse a su caprichoso comportamiento.

Tres son las grandes áreas que se perfilan como factores indiscutibles en todo proceso electoral y que conducen a la generación del voto:

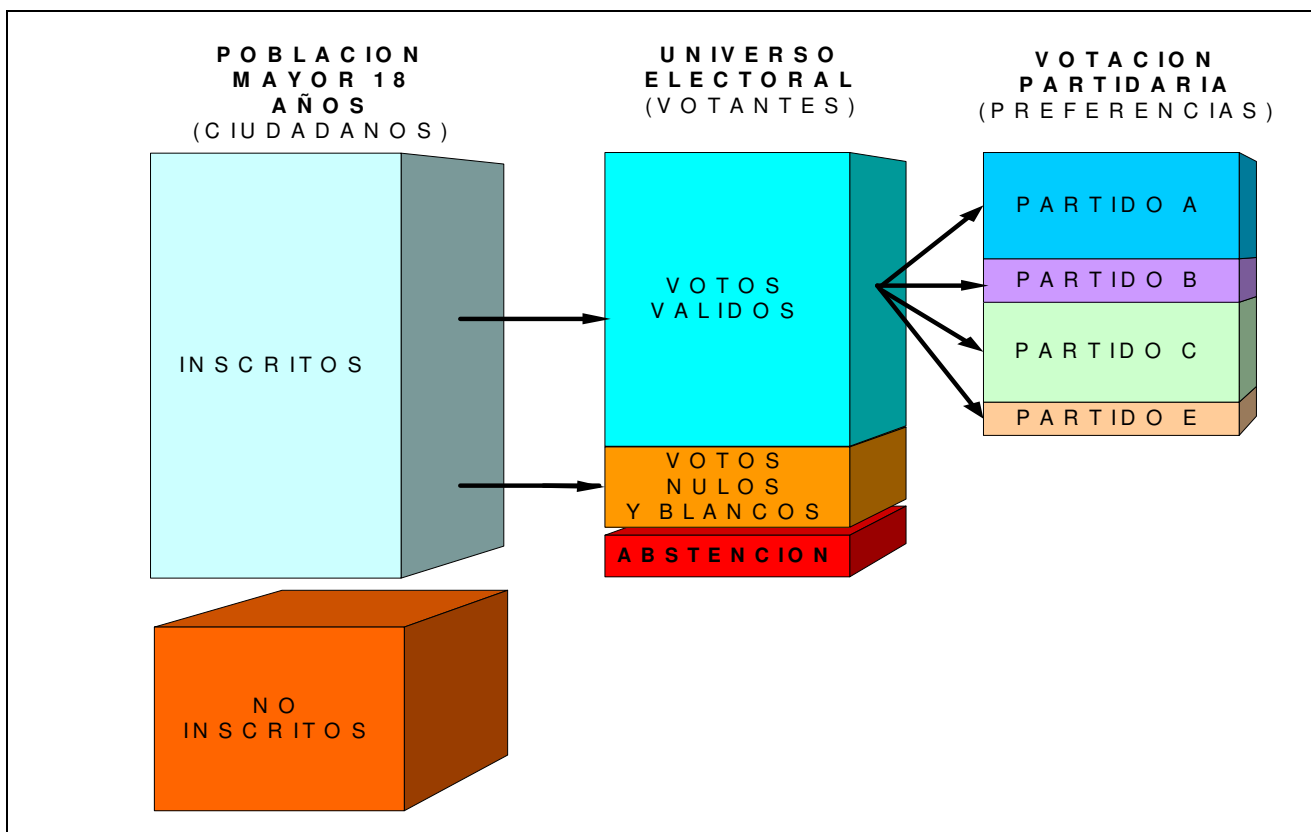
Los ciudadanos, que deciden inscribirse en los padrones electorales

Los votantes, que optan por concurrir al acto electoral

La preferencia, que define una opción hacia un candidato o lista, o hacia ninguno, a través de la expresión de anulación del voto o dejarlo en blanco

Todas ellas son variables independientes, presentes en todo acto electoral y están condicionadas al interés de los habitantes para cumplir con los derechos cívicos, según la importancia que le asigna al evento.

Gráfico 2



Los espacios ilustrados, como compartimentos no estancos en la Gráfico 2, adquirirán forma y dimension según el impacto que sobre la ciudadanía y los electores ejerzan las regulaciones establecidas para cumplir con los procedimientos de inscripción, las características de la elección, la situación socioeconómica imperante, la movilización generada durante la campaña y el desempeño de los candidatos o partidos.

Los tres factores, ciudadanos, votantes y preferencias, se relacionan entre sí de acuerdo a las siguientes expresiones.

Población mayor de 18 años = Inscritos + No inscritos

Universo Electoral = Inscritos = Votos Emitidos + Abstención

Votos Emitidos = Votos Válidos + (Votos Nulos y Blancos)

Votos Válidos = Suma de preferencias

Preferencia / Votos Válidos = Porcentaje de votos del candidato, del partido o de la lista

Gran cantidad de países no disponen de padrón electoral, con lo cual el universo electoral se define por la población que supera el límite de edad para votar. Ello hace que la abstención sólo sea cuantificable de forma estimativa de acuerdo a los electores que concurren a las urnas y la población habilitada para votar.

Dado un mínimo de tres variables independientes, sin considerar que las preferencias a su vez generan tantas posibilidades como candidatos participen en la elección, éstas se relacionan a través de la siguiente ecuación:

$$\text{Preferencias} + \text{Votos Nulos y Blancos} + \text{Abstención} = \text{Inscritos}$$

Si bien el número de inscritos es una constante para un evento, éste será variable en eventos sucesivos. Luego la relación está expuesta a una variación permanente de las preferencias producto del fluir impredecible de los votos entre los espacios definidos, los que se comportan cual vasos comunicantes entre ellos, pasando a constituir la aflicción permanente de todo candidato y la angustia de los partidos políticos. Más aún cuando las preferencias, expresión de los votos válidos, fluctúa entre el 60% y 80% de la población habilitada para votar.

III EL ANALISIS TRADICIONAL

1.- Aclarando algunos conceptos.

Ciudadanos y candidatos tienen una inquietud común, aunque intereses diferentes. Ambos se esfuerzan por entender los procesos electorales y anticipar resultados. Sus metodologías de análisis tendrán enfoques diferentes y grados de profundidad y de detalles de acuerdo a sus objetivos.

¿Cómo preferiría un lector interpretar los resultados de una elección? Sin duda de la forma más simple

No siempre será posible satisfacer dicha demanda atendiendo el sinnúmero de variables comprometidas, la complejidad de muchas de ellas y la carencia de una constante.

Todos desean tener claridad; unos para definir por qué y por quién estarían votando, otros para desarrollar una adecuada planificación y estrategia de la campaña y algunos para reafirmar sus predicciones

El esquema clásico de una planificación de campaña se inicia con el estudio de una elección de referencia a la cual se van integrando elementos sociopolíticos y resultados de estudios de opinión actualizados para concluir con algún tipo de proyección que permita ir adecuando las estrategias en cada etapa de ella.

La complejidad de un tema que no obedece a una ciencia exacta, que depende del comportamiento de una sociedad dinámica y de la suma de voluntades de individuos, obliga a un esfuerzo adicional para ordenar desde procedimientos simples a más sofisticados. Ellos van a reflejar sólo verdades instantáneas, concretas que permitirían especulaciones y proyecciones futuras nacionales o locales

Unos recurren a la tendencia habitual de comparar la variación de los porcentajes entre dos eventos. Ello simplifica el análisis, remitiéndolo a comentarios de puntos más o puntos menos con las limitaciones correspondientes. Otros prefieren trabajar con la cantidad de votos, donde la percepción del comportamiento individual es nítida, sin embargo, la participación global aparece desdibujada. Ambos sistemas omiten un elemento sutil, pero importante, con un signo oculto, cual es el de crecimiento o decrecimiento del universo electoral con que éstos están directamente relacionados y cuya incidencia es tan relevante como la transferencia de votos entre partidos. Es lo que se verá en los ejemplos que se presentarán oportunamente.

Los candidatos se juegan por los votos, los partidos, por porcentajes.

Comenzando por lo más simple; los candidatos Rigoberto, José, Laura y otros salen a la conquista de votos, no a la búsqueda porcentajes de votación expresados en el 30, 40 o 50 de cada 100 sufragios emitidos, aunque ello subyace en su subconsciente. Para un candidato la meta es contar los votos al final de la jornada, superar un piso existente o mejorar una posición; vencer a su rival y entrar a la arena política o sobrevivir en ella cuando va a la reelección. Complementariamente está contribuyendo con sus resultados a la votación del partido al cual representa.

El partido en la misma oportunidad estará calculando el porcentaje de votación obtenido. Con ello clasifica entre sus pares, con lo cual va a satisfacer o decepcionar a una parte del electorado. Su presencia o gravitación está marcada por dicho guarismo: mientras más alta la cifra, mayor es su representatividad, su capacidad de negociación en las esferas políticas y su reconocimiento en la sociedad.

Un partido será recordado por el porcentaje de su votación o por la capacidad de sus representantes, no por la cantidad de mandatarios en el Parlamento o en los Municipios, los que no necesariamente se aproximan a la proporcionalidad que correspondería al resultado de su votación. Es descalificado si su votación nacional o regional se reduce bajo un porcentaje mínimo.

Dos ejemplos ilustran sobre el particular en el caso de Chile: la Unión Demócrata Independiente (UDI), remonta su votación Municipal en 1997 a un 17,2 % y se debe resignar con un 12.6% de los alcaldes electos; por otra parte, al pacto de los Partidos de Centro-Derecha se le recuerda con una votación del orden de 35% y no por capitalizar sobre el 40% de los diputados desde 1989 al 2001 o con similar votación estar representada por el 47% de los senadores electos.

La preocupación del partido y de sus militantes, es la **votación nacional**. La del candidato, el éxito de su campaña, condicionada a una **votación local**. La suma de los esfuerzos locales consagra al partido y le permite ser gravitante en la política nacional.

Este aspecto define muchas veces la estrategia de un partido en una campaña; una estará volcada a un gran número de pequeñas localidades, donde las expectativas son favorables y ayudará al incremento del número de sus representantes, pero no necesariamente a una buena clasificación general. Otra, centrará los esfuerzos en lugares altamente poblados y podrá otorgar mejores dividendos al partido, sin que ello necesariamente implique lograr elegir los representantes deseados en dichos territorios.

Una estrategia propia para cada circunstancia puede conducir a porcentajes de votación interesantes con magros resultados de electos, para beneficio de los partidos. A la inversa, una buena cantidad de éxitos para satisfacción de los candidatos arrojará resultados exiguos para el partido.

En síntesis, los candidatos se juegan por votos, los partidos por porcentajes.

Un candidato debe saber cuántos votos tiene que acumular, lo que está en relación a una participación porcentual mínima que le permita ser competitivo dentro de su lista. Deberá estar atento a los cambios del padrón electoral y al grado de interés de la ciudadanía por participar. Lo que desconoce es la opción final elegida por una parte importante de sus electores y la utilización por parte de ellos del recurso impredecible radicado en el voto nulo, blanco y la abstención.

Las preferencias individuales hacia los candidatos conducen finalmente a la votación válida de una elección y ella será el común denominador o divisor para realizar los cálculos de porcentajes, los que definen las relaciones de participación de los partidos entre sus competidores.

Una sorpresa difícil de asumir.

A José, que va a la reelección, le sorprende haber triunfado con una cantidad menor de votos que en la elección anterior gracias a una mejor participación, al obtener un mayor porcentaje de votación en los resultados. A la inversa, Laura, en otra circunscripción pierde, no obstante haber logrado una mayor votación que la obtenida por su partido en la elección anterior como resultado de una peor participación y por tanto un menor porcentaje de votación.

El culpable es el universo electoral que para bien de unos o mal de otros no es constante, varía de una elección a otra, lo que hace que muchas veces las comparaciones induzcan a apreciaciones equivocadas.

No es lo mismo esforzarse para ganar el 50% de los votos en un universo de 100.000 votantes, que lograr el mismo 50% cuando se ha reducido a 80.000. Para conservar la misma participación, en el primer caso se requerirán 50.000 votos y en el segundo sólo 40.000.

Es lo que le pasó a José que bajo de los 50.000 votos anteriores en un universo de 100.000 electores a 48.000 cuando este se redujo a 80.000, con lo que su participación de 50% se empinó al 60%.

No es lo mismo disponer de 40.000 votos en un universo de 80.000, que los mismos 40.000 en uno expandido a 100.000. Es lo que le pasó a Laura que estaba satisfecha porque levantó la votación anterior de su partido a 41.000, pero como el universo se empujó a 100.000 perdió, bajando del 50% a una participación del 41%.

Expresado en forma simple: **se pueden obtener fácilmente beneficios en un universo en deterioro, como perjuicios en uno en expansión.**

Como un ejemplo real reciente, al conglomerado de partidos políticos de la Concertación le bastaron 2,9 millones de votos para obtener el 50.5% en las elecciones parlamentarias de 1997 y no le fueron suficientes 3.4 millones de votos para superar un 48% en la primera vuelta de las presidenciales de 1999. Se observa una baja de 2,5 puntos porcentuales en la participación, no obstante haber incrementado la votación en quinientos mil votos, equivalentes a un 16% de la votación anterior. El crecimiento de los votos válidamente emitidos se elevó en dicha oportunidad en 22% por reingreso de electores cuya opción anterior había sido la abstención, el voto nulo y blanco. El regreso de electores favoreció también a la competencia, pero en una proporción mucho mayor, incrementó su votación en 60% respecto a su votación anterior, con lo cual elevó su participación de 36% al 48%.

Este aspecto aparentemente irrelevante y tan marginado de los estudios, es crucial en la elaboración de una estrategia electoral, sobre todo cuando se producen variaciones importantes del electorado como los que presenciamos en eventos confrontacionales como fueron las elecciones en Chile en los años 1970, 1973, 1999 con un incremento de los votos válidos respecto a la elección inmediatamente anterior, de valores no despreciables del 28%, 31% y 22% respectivamente.^{*17} El incremento difícil de anticipar, pero conveniente de prever es de tremendo impacto cuando se presume un reparto no equitativo de él. Esta situación es la que muchas estructuras superiores de campaña se resisten a asumir.

El origen de este universo variable fue originalmente los nuevos inscritos junto a la abstención, al cual se le agrega hoy masivamente un nuevo elenco; el del voto nulo. El voto blanco se mantiene aún, a niveles bajos, inalterable. La razón de la mayor presencia de estos nuevos "Seudos Partidos" conduce a reflexionar sobre las leyes electorales y los actores políticos.^{*18}

Un ejemplo adicional, ¿quién de los dos ganó?

El partido Blanco y el partido Azul compitieron en las comunas de Lomas Verdes y de San Andrés respectivamente. Triunfalistas ambos proclaman haber mejorado su votación en 10 puntos porcentuales ya que pasaron del 30% en la elección anterior a un 40% en la actual, con lo cual se sienten satisfechos. Pero si además se les consulta a qué corresponde ese 10% de diferencia; a que está referido, difícilmente podrán responder con un valor matemáticamente correcto. Es sólo un referente.

Recurriendo a los valores de los votos obtenidos y del universo electoral de las comunas donde compitieron y agregando los cálculos de las variaciones que se produjeron entre las dos elecciones, expresadas en valores absolutos como en porcentajes, se logrará una comprensión de lo sucedido a cada uno de ellos.

En el pasado el partido Blanco con 30.000 votos de un universo de 100.000, aumentó en 20.000 totalizando 50.000 preferencias en el nuevo universo de una votación válida de 125.000 votos. Su participación pasó de 30% a 40% y mejoró en 10 puntos su participación. A su vez el partido Azul en la misma fecha en otra comuna perdió 2.000 votos; pero también mejoró 10 puntos en su participación gracias a un deterioro importante de la votación válida, como se observa en los Cuadros 1 y 2.

¹⁷ La elección Presidencial 2005 no obstante su particularidad, candidata mujer en la Concertación y dos candidatos por la Alianza, no produjo un incremento significativo de la votación, alcanzó al 13% en primera vuelta.

¹⁸ Capítulo VII La Abstención, Votos Nulos, Un Complemento Ineludible

¿Puede alguien disponiendo sólo del referente del 40% de participación obtenido en la elección o del preciado incremento de 10 puntos porcentuales saber lo que de hecho pasó y conocer quién tuvo efectivamente un buen desempeño en la elección?

Cuadro 1

ELECCION Lomas Verdes	Elec.X.	Elec.Y	diferencias	variación
	Año I	Año II	Año II - Año I	c.r año I
Partido Blanco	30.000	50.000	20.000	67%
Total votos válidos	100.000	125.000	25.000	25%
Participación P. Blanco	30,0%	40,0%	10,0%	33%

Cuadro 2

ELECCION San Andrés	Elec.X.	Elec.Y	diferencias	variación
	Año I	Año II	Año II - Año I	c.r año I
Partido Azul	24.000	22.000	-2.000	-8%
Total votos válidos	80.000	55.000	-25.000	-31%
Participación P. Azul	30,0%	40,0%	10,0%	33%

Una respuesta sólo podrá obtenerse observando el comportamiento de la votación propia conjuntamente con la de los votos válidos, donde se observa que el Partido Blanco tuvo éxito en su votación y colaboró en forma importante en una mayor participación ciudadana, en cambio el Partido Azul perdió votación y contribuyó en la ausencia ciudadana con cifras negativas tanto en la votación propia como en la válida. Respecto al 10 %, común para ambos, es un referente entre dos elecciones, que incluso destaca como crecimiento para el Partido Azul a pesar de las cifras rojas. Las únicas cifras que miden valores reales son las referidas a las votaciones partidarias y de los votos válidos. Respecto a la variación de los porcentajes de participación de 33%, es la relación numérica entre ambas participaciones, la que no permite cuantificar nada en especial pues los valores porcentuales de origen están relacionados con universos diferentes.

En la práctica entre una elección y otra todos los valores involucrados en el proceso habrán cambiado, desde el número de inscritos a las votaciones individuales y por tanto los porcentajes de preferencias de partidos y candidatos. Los cambios tienen su origen en dos fuentes: externas, por la participación de nuevos inscritos, por cambio de opciones de abstención, votos nulos y blancos, e internas, por transferencia de preferencias entre los partidos.

2.- El edificio, una figura conceptual.

Una figura ayuda a comprender el concepto anterior y permite graficar el sinúmero de variables que están presente en un proceso electoral y el impacto que producen la variación del universo y las transferencias de votos entre distintas opciones.

Imaginemos la figura de un gran edificio de tantos pisos como regiones, distritos o comunas que comprenda la división territorial del evento a estudiar. Cada piso contaría con tantos departamentos como conglomerados políticos o partidos se presenten a competir en la división territorial correspondiente. En cada departamento habría tantas piezas como tendencias o sensibilidades existan dentro de los partidos. Los balcones que rodean cada piso permitirían la circulación de los ciudadanos reacios a emitir sus opciones, pero atentos a las actuaciones de los partidos. La azotea o subterráneos serían para aquellos que prefieren abstenerse, con acceso a sus lugares de origen por ascensores y escaleras.

Imaginemos la ciudadanía entera, en nuestro caso los inscritos en el padrón electoral ocupando el edificio. Militantes de los diferentes partidos políticos adueñados de las habitaciones y los simpatizantes, expectantes en los salones y accesos de cada departamento. Azoteas, subterráneos y balcones son ocupados por apáticos, indiferentes o desencantados, los que alimentan las cifras de abstención, nulos y blancos.

El edificio ha sido estrictamente diseñado y distribuido de acuerdo a la población de un evento. En un segundo evento, el comportamiento de la ciudadanía será diferente, los electores se habrán movilizado de un departamento a otro, habrán ingresado y salido a los balcones, habrán accedido desde azotea y subterráneos. En cada piso los movimientos habrán adquirido su propia dinámica. Si el edificio fuera elástico su silueta, plantas y tabiquerías internas se tendrían que adaptar, de acuerdo a la movilización de sus habitantes que han invadido otros espacios del mismo piso sin obedecer a ningún orden predeterminado, posiblemente incentivados por atractivas invitaciones de los departamentos vecinos, sumándose o restándose a ellos los ocupantes de azoteas, subterráneos y balcones.

El resultado de una elección es una imagen de cómo los ciudadanos se movilizan entre los departamentos en cada piso, y los que ingresaron o salieron a los balcones, a las azoteas o a los subterráneos.

También es válida la diferenciación de las fuentes de votación que contabiliza cada partido: la alimentación externa y la transferencia entre partidos. La primera afectaría cambiando la silueta del edificio y la segunda desplazando las tabiquerías internas entre los departamentos.

Las deformaciones de estos espacios son cuantificables y en general obedecen a tendencias. La inquietud del investigador o analista es encontrar pisos tipo con sus departamentos pilotos, que sirvan de marco de referencia para otros eventos.

La respuesta a esta inquietud parece difícil al observar el número de variables físicas en juego, tantas como pisos, departamentos, dependencias, etc. pero, por sobre todo, considerando que sus moradores son seres vivos y anónimos, de comportamientos impredecibles ante candidatos que se multiplican según los grados de competitividad.

3.- El Análisis formal

Optando por la simplicidad observemos la forma habitual de incursionar en los resultados electorales.

¿Qué hacen Rigoberto, José o Laura cuando toman la opción de participar en una elección?

Se informa del potencial de votos históricos registrados en el lugar elegido y del mínimo necesario al que tendrá que recurrir para su triunfo.

Los textos relacionados con elecciones atribuyen la primera importancia a esta materia. *¹⁹

¹⁹ ver bibliografía

¿Qué hace el partido Azul, Blanco, Colorado o Verde cuando termina un evento electoral?

Hace el balance de sus candidatos electos y centra su atención principal en el porcentaje de votación obtenido frente a sus rivales, el que definirá su gravitación e importancia en el mundo político.

Reiterando, el candidato se juega por votos, el partido, por porcentajes. Si bien ambos están relacionados, esta aparente sutileza no deja de tener importancia en las estrategias, negociaciones y relaciones con sus candidatos, con la militancia y los eventuales socios..

Al candidato le preocupan los votos del territorio elegido, está concentrado en la planta correspondiente a su territorio en el edificio según la ilustración anterior, optando por diferentes grados de movilización de acuerdo a las circunstancias. Al partido, el máximo de movilización a lo largo de todo el territorio, es decir en todos los pisos del edificio, con el máximo de gente en competencia intentando cambiar su silueta y remodelando los espacios interiores.

Esto conduce a la recopilación de la información necesaria para las especulaciones, las que se transformarán en cuadros con la información disponible procesados de acuerdo a criterios de ordenamiento apropiados y gráficos representativos de situaciones pasadas, de donde será posible extraer conclusiones y generar expectativas e ilusiones. Al candidato le interesará el aspecto puntual, al partido la territorialidad. Para el candidato las variables se reducen, para el partido se multiplican. La información no será más que una instantánea de un momento.

Los procesamientos de datos se pueden estructurar en diferentes formatos según se desee comparar el comportamiento en una elección entre partidos y entre territorios, o entre eventos consecutivos o de un mismo tipo de elección. ^{*20}

El cuadro clásico

El formato más recurrido es el que se ilustra en el cuadro 3, donde en la primera columna se indican los territorios, en este caso las Comunas, como podrían ser también los Distritos o las Regiones. En las siguientes están definidos los Partidos, los que a su vez incluyen pactos, subpactos y candidatos, el total de los votos válidos emitidos, los votos nulos, los votos en blanco, el total de votos emitidos, la abstención y los inscritos. En las filas se encuentran los nombres de los territorios, con los indicadores de votación correspondientes a las columnas para cada una de ellos y en la última, los totales, pudiéndose agregar subtotales para los Distritos, Circunscripciones y Regiones. Los valores podrán ser expresados en absolutos o porcentajes,

Cuadro 3^{*21}

Elección: Parlamentaria Tipo: Dipuados Año: 2005

	PARTIDOS	VOTOS	TOTAL	INSCRITOS 22
--	----------	-------	-------	-----------------

²⁰ Información de resultados electorales en Chile se encuentra en el Registro Electoral www.servel.cl, Información del Ministerio del Interior www.elecciones.gov.cl, fuentes privadas, www.electoral.cl.

²¹ "v1a", corresponde a la votación local del lugar 1 del partido A, "Va", a la suma de las votaciones locales del partido A, "v1", a la suma de las votaciones de partidos, "v1t", a las suma de los votos emitidos, "a1", a la abstención local, "i1", a los inscritos, la suma de los votos emitidos localmente y abstención correspondiente.

²² sólo válido para aquellos estados que disponen de padrón electoral

Territorio	Azul	Blanco	Colorado	Verde	Válidos	Nulos	Blancos	EMITIDOS	Abstención	
comuna 1	v1a	v1b	v1c	v1d	v1	v1n	v1bl	v1t	a1	i1
comuna 2	v2a	v2b	v2c	v2d	v2	v2n	v2b	v2t	a2	i2
comuna 3	v3a	v3b	v3c	v3d	v3	v3n	v3bl	v3t	a3	i3
comuna 4	v4a	v4b	v4c	v4d	v4	v4n	v4bl	v4t	a4	i4
...
comuna n	vna	Vnb	vnc	Vnd	Vn	vnn	vnb	vnt	an	in
Total	Va	Vb	Vc	Vd	Vv	Vn	Vbl	Vt	A	I

El cuadro representa la instantánea de un evento. Si la intención es comparar con un segundo evento, todos los valores de las celdas habrán cambiado, habrá tantas variables como el valor que resulta de multiplicar la cantidad de las localidades por el número de partidos, más el concepto de nulos, blancos y abstención.*²³

Observando el cuadro anterior surge una interrogante : ¿es posible encontrar relaciones entre los resultados que sean válidas para afirmar comportamientos en los diferentes territorios y además puedan proyectarse a eventos futuros? Por el número de variables, definitivamente no.

¿Es factible encontrar comportamientos y tendencias? Supuestamente sí.

Ello implica buscar criterios de ordenamientos, que podrían llegar a ser originales, como pueden ordenarse de manera diferente las notas del pentagrama, los colores de la paleta o las figuras, con sorprendentes resultados musicales u ópticos. Pero más que criterios de ordenamiento se requiere encontrar índices o factores que identifiquen un comportamiento, que éstos además sean comparables y que permitan adicionalmente calcular valores absolutos de votación.

Los gráficos tradicionales

Si el cuadro es la herramienta indicada para iniciar los estudios, los gráficos pueden ser la ilustración simple de fácil comprensión y asimilación para el elector y el competidor. Estos podrán construirse de diferentes formas según el tipo de información que se desee mostrar.

Se pueden distinguir aquellos que ilustran sobre la instantánea de los resultados de una elección desarrollados como gráficos de columnas o queques, como se observa en el Gráfico 3. o secuencias de elecciones los que se expresarán en gráficos de líneas como se observa en los Gráficos 4 y 5

Gráfico 3

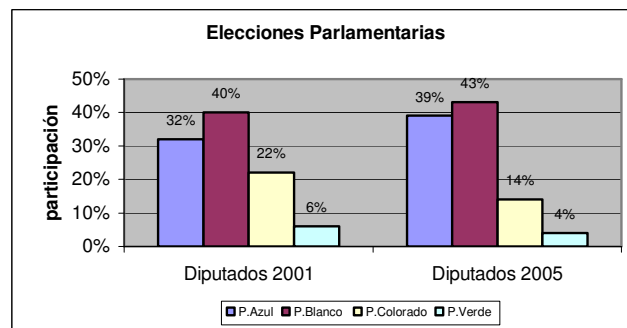
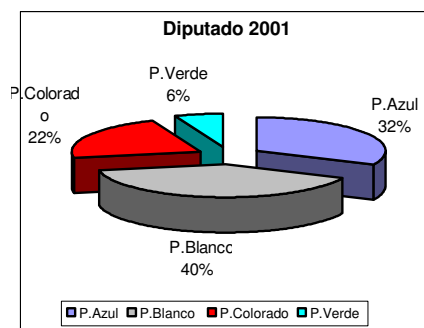
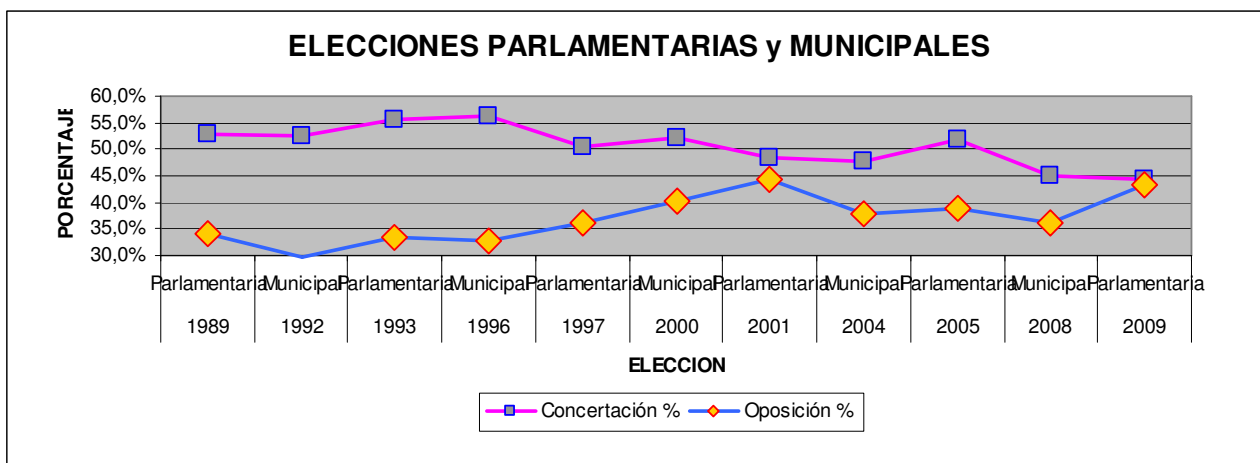


Gráfico 4 *²⁴

²³ en el caso del cuadro 3, suponiendo 345 comunas, las variables totalizarían 2.415.

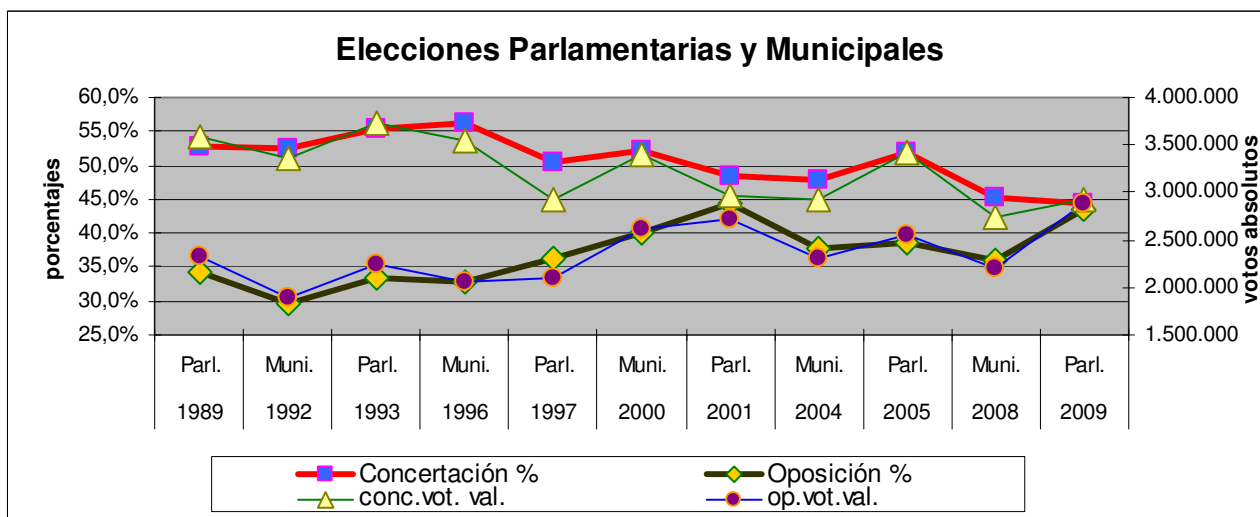
²⁴ Concertación 2009 incluye pacto con Juntos Podemos(PC)



El Gráfico 4 se limita a mostrar porcentajes de participación de uno o más partidos o candidatos en la elección correspondiente e ilustra sobre la línea de tendencia de ella.

El Gráfico 5 representa un gráfico tradicional de dos ejes, el que permite mostrar los valores de participación y votación absoluta de un partido o de un candidato en un sólo cuadro. Los valores correspondientes a la línea gruesa están referidos al eje de los porcentajes y la delgada a los valores absolutos. Permite comparar las dos líneas de tendencias del ejemplo anterior conjuntamente con la participación porcentual y apreciar sus singularidades.

Gráfico 5²⁵



Es interesante comprobar en esta gráfica algunos comentarios anticipados sobre la Concertación: los puntos correspondientes a las elecciones de los años 1989-92 acusan una disminución de la votación propia, sin embargo hay un discreto incremento en la participación porcentual, lo que se repite con mayor énfasis entre 1993-96. Igual situación se produce en la Oposición en dos elecciones sucesivas entre 1993 y

²⁵ Idem 24

1997. En otros casos, el incremento o disminución de la votación están asociados a una variación de la participación de diferente intensidad para ambos conglomerados.

Es preciso reiterar que relacionar los porcentajes de participación entre eventos es sólo ilustrativo, pues obedecen a universos diferentes. En cambio los votos válidos indican valores absolutos y por lo tanto son comparables y susceptibles de evaluar.

4.- Algunas pautas de ordenamiento de la información

Innumerables pueden llegar a ser los procedimientos para ordenar los resultados de elecciones tendientes a interpretar el comportamiento de los actores involucrados. La herramienta más utilizada es la planilla de cálculo. De acuerdo al interés local, la información se ordenará por Regiones, Circunscripciones Senatoriales, Distritos, Provincias, Comunas. Las cifras se expresarán en valores absolutos o porcentajes y se distinguirán totales, varones y mujeres. Destacaremos algunas materias de uso frecuente y relaciones relevantes que se desprenden de ellas

Población, inscritos y votantes.

Un estudio demográfico de la población y su relación con los inscritos, permitirá relacionar el crecimiento de la población con la evolución de un padrón electoral y la incidencia de las disposiciones legales sobre las inscripciones y demostrará el interés de sus habitantes por ejercer sus derechos ciudadanos según los tipos de elecciones. ^{*26}

Un ordenamiento según inscritos y votantes, permitirá conocer el comportamiento de la abstención a lo largo del territorio y cómo ésta puede vincularse a las características propias del evento o a los agentes políticos del lugar, acusando la vocación política de sus habitantes. ^{*27}

Una relación de votantes y votos válidos incursionará en el voto nulo y blanco dejando en evidencia la preferencia por determinados candidatos o partidos dando indicios de una definición política del elector y del eventual rechazo al sistema.

Partidos políticos.

Los cuadros indicativos de la votación de los partidos políticos son sin duda los más recurridos; reflejan el comportamiento político nacional y local del electorado. En general incluyen la totalidad de los partidos con sus respectivas votaciones en el territorio especificado y el número de candidatos electos por cada uno de ellos.

Los ordenamientos.

Los ordenamientos podrán privilegiar el tamaño de las localidades, las agrupaciones territoriales clasificadas de mayor a menor importancia o la incidencia de los resultados con respecto a la región o país. Mayores grados de detalles se observarán segregando la información respecto al promedio nacional, regional o distrital, destacando los que están sobre o bajo dichos promedios. Son útiles, segmentaciones a diferentes niveles de participación acumulados, como por ejemplo al 50%, 80%, de la votación nacional o de territorios específicos, como así mismo índices de incidencias sobre votos totales, de lista o de candidatos. Todo lo anterior permitirá apreciar la concentración de votos de los partidos, su importancia y su comportamiento a lo largo y ancho del territorio.

²⁶ ver Capítulo VII, Gráfico 25 Población Inscritos 1925-2005.

²⁷ ver Capítulo VII, “La Abstención, Votos Nulos, un complemento ineludible”.

5.- La comparación de resultados.

La comparación de resultados puede orientarse a un estudio de los logros de los partidos en un mismo evento electoral, o a la comparación de resultados de un partido entre una serie de dos o más sucesos en el tiempo, o a la comparación del comportamiento de varios partidos entre sí y en elecciones diferentes. Para ello es fundamental la homologación de la información de los diferentes procesos y la posibilidad de una secuencia de planillas, que permitan destacar el comportamiento de un elemento específico en el tiempo y que podría interpretarse como una planilla tridimensional. Un adecuado ordenamiento es la clave para interpretar correctamente los resultados y llevarlos a programas que permitan acceder a un manejo expedito de la información y la combinación de ella en las más variadas formas.*²⁸

La comparación de resultados de un mismo tipo de elección se reduce al análisis de las localidades en particular respecto a las medias territoriales donde quedarán en evidencia las diferencias con los comportamientos nacionales o regionales. Se observarán lugares de gran variabilidad de resultados y otros donde la estabilidad es manifiesta, caracterizados por aquellos donde los porcentajes se mantienen aparentemente iguales a los valores nacionales o regionales. La variación significativa de éstos será motivo de atención y de estudios más especializados.

El resultado final de una votación para un partido o candidato es la suma de los resultados locales, los cuales son absolutamente irregulares. Ordenados según las participaciones porcentuales y comparados con la media territorial acusarán diferencias de signos diferentes, razón por la cual resulta de interés un cuadro ilustrativo de este comportamiento, lo que permitirá visualizar aquellos que ayudan a la votaciones y aquellos que han perjudicado los resultados. Especial atención se le atribuye por tanto al cálculo de la media comunal, distrital, regional o nacional representativa de la suma de los resultados de, de los centros de votación, de las mesas, todos diferentes, lo que permite explorar las posibles causas de comportamientos tan diferentes.

Comparar resultados entre eventos reviste una mayor complejidad dado que se debe incorporar información de las relaciones de votaciones entre dos elecciones en los lugares correspondientes. El problema radica en evaluar el cambio de votación para un partido entre dos elecciones, sea a nivel local o nacional representando dicho cambio a través del incremento o deterioro de las votaciones o de las participaciones porcentuales. La comparación de votos es ilustrativa, pero limitada; permite sólo saber si se captó o no mayor cantidad de adherentes pero no si ella es suficiente en el contexto de la concurrencia de ciudadanos a las urnas. Examinar información de participación indica si se la presencia ha mejorado o no, desconociendo si ello se ha logrado con mayor o menor cantidad de votos.

Analizar comportamiento entre partidos y elecciones diferentes es más complejo aún y pasa a ser un tema sobre el cual existe poca literatura. Los estudios sobre esta materias se limitan en general a comparaciones de resultados entre dos partidos mayoritarios, específicamente en Inglaterra y Estados Unidos, donde prevalece el concepto de que lo que no logró uno lo tiene el otro pues entre ambos copan prácticamente el total de los recursos, lo que permite construir matrices relativamente simples. La situación se complica en la medida que aumentan los partidos en competencia lo que introduce nuevas variables e incógnitas en una sola ecuación.

Observando los criterios enunciados, se aprecia la carencia de una información con referencia a tendencias e intensidad de las variaciones entre eventos lo que reafirma necesidad de encontrar factores, en lo posible

²⁸ Electoral.cl, ha creado un modelo denominado Sistema Integrado de Resultados Electorales que permite acceder a la información de acuerdo al requerimiento del usuario para partidos, combinación de ellos a nivel país, región, distrito o comuna a partir del año 1988 a la fecha, disponible en www.electoral.cl. En su primera versión contó con el apoyo de la Biblioteca del Congreso Nacional.

fáciles de entender, que de un solo vistazo ilustren verazmente sobre la evolución del proceso. Ello significa relacionar objetivamente los valores absolutos con los porcentuales entre eventos de universos variables, aportando un valor agregado al análisis de simples planillas ilustrativas de datos.

6.- ¿Valores absolutos o porcentajes?

Laura prefiere trabajar con valores absolutos, Rigoberto con porcentajes y José con ambos. Esto obliga a profundizar en el tema y hacer claridad sobre los problemas a que se exponen los análisis efectuados con valores absolutos o con valores de participación porcentual

Los valores absolutos son el resultado fiel del escrutinio; son números indicadores de votos emitidos a favor de un candidato o un partido en una elección. Indican la cantidad de preferencias obtenidas en el Universo en el cual compitió y podrá ser comparado con resultados de otros eventos de referencia o con los de otros candidatos destacando una diferencia cuantitativa. No indica si esa diferencia positiva o negativa se produce en presencia de una mayor o menor concurrencia de electores, o si es producto de una transferencia de o hacia otros competidores o al contingente de votos nulos. La votación absoluta es el indicador de la movilidad de los electores que migran entre territorios y de los que pasan a residir transitoriamente en otros espacios.

Las comparaciones de estos valores entre ellos y entre eventos, por sus características numéricas, sirven para hacer el balance de las transferencias y cuadrar la caja electoral. Sus valores son la base del cálculo de los porcentajes de participación e incidencia o gravitación del lugar, respecto al país o la región. Aunque a Laura le gusta trabajar con cifras reales y concretas, debe tener presente que un aumento de votación respecto a un evento anterior no necesariamente conduce a mejorar su participación porcentual, como se observaba en los cuadros ilustrados anteriormente.

La expresión porcentual es ilustrativa sólo de una relación numérica que marca la preferencia hacia un candidato o partidos con respecto a un Universo Electoral en un tiempo dado. Muestra la participación con respecto a otros candidatos o partidos y es usual calcular la diferencia con resultados de eventos anteriores o de otros territorios, utilizando un valor que no es rigurosamente correcto.

Rigoberto prefiere esta modalidad porque le permite visualizar de inmediato las posibilidades de alcanzar las participaciones mínimas para asegurar su elección conciente de que ello puede lograrse con una mayor o menos cantidad de votos de un evento anterior. Es útil para realizar cálculos específicos vinculados con la transformación de votos en escaños; permite interpretar comportamientos aunque no ilustra sobre el universo utilizado al cual esta asociada y como tal, es un valor relativo inmerso en universos cambiantes

Se privilegia habitualmente el trabajo con porcentajes por permitir una visión de conjunto, no obstante las limitaciones planteadas en capítulos anteriores, Los porcentajes son comparables entre ellos sólo cuando el universo al cual están referidos es común. Calcular diferencias sobre porcentajes de votos entre dos eventos y su utilización como tal, no es matemáticamente correcto, es sólo aceptable como una referencia para expresar una baja o un aumento de tantos puntos porcentuales. Esa diferencia no es porcentaje de ninguna de las cifras de votación, ni del partido, ni del total, ni de sus diferencias; esos puntos de más o de menos no permiten inferir la cantidad de votos perdidos o ganados por el candidato o el partido.

¡Subí 10 % mi votación! Pasé de un 30 a un 40%, es un comentario común de un candidato. ¡Felicitaciones!
¿Es posible con ese dato saber lo que exactamente pasó e inferir mayor información sobre su real votación.
¡No!. Respóndase Ud. mismo observando en detalle nuevamente los Cuadros 1 y 2 que sintetizan dos elecciones sucesivas en diferentes lugares con un cambio de 10 puntos en su participación

Por estas y muchas otras razones José privilegia las dos opciones, aunque con preocupación, por no tener respuesta a una serie de incertidumbres importantes para la planificación de su campaña y por sobre todo para logra la meta necesaria para ser electo.

7.- La impaciencia de los candidatos y los alquimistas electorales

Después de esta información preliminar ¿esta preparado para ser candidato?

Todo candidato desea saber anticipadamente el resultado de su campaña. A flor de boca maneja los porcentajes de votación de su partido y de su rival. Se ha informado de la infraestructura local y de los cambios sociales, pocas voces hacen referencias a los votos válidos y al comportamiento del universo electoral en el cual esta inmersa la aventura.

Analistas profesionales, autodidactas e improvisados, tratan de barajar de una u otra manera las cifras acumuladas y ordenarlas de diferentes maneras con el objeto de intentar satisfacer su curiosidad.

Las computadoras personales han ayudado a multiplicar estos estudios. Hace sólo tres décadas ello constituía un trabajo de élite. Se precisaban días de trabajo preparando tarjetas perforadas y horas procesando la información en los escasos recintos especiales aislados de polvo y ruidos, para obtener los cuadros de análisis de resultados o de simulaciones de eventos electorales.*²⁹

8.- Una aproximación a los resultados

Muchos creen tener diferentes vías para aproximarse a los resultados de la próxima elección, desde encuestas a proyecciones de resultados anteriores, desde expertos en predicciones a tarotistas, astrólogos y clarividentes.

La más reales se dan en dos ejes, el de las encuestas y el de los estudios de resultados con procedimientos más experimentados. En estos últimos, según sea el caso, la aproximación se da por proyecciones de las macro tendencias o por la integración del análisis y proyección detallada de lugar por lugar de acuerdo a determinados factores.

La integración de encuestas de opinión desarrolladas profesionalmente con los estudios de proyecciones y una evaluación sistemática de la campaña es la forma de lograr una respuesta apropiada, aunque ésta no siempre llegue a ser satisfactoria.

Al igual que los alquimistas de la Edad Media, tras la búsqueda de la piedra filosofal, partidos y candidatos tratan de encontrar la fórmula que permita predecir resultados electorales o hacerlos realidad. La verdad es que científicamente es imposible poder encontrar una metodología de predicción irrefutable, atendiendo la cantidad de factores, el alto grado de incertidumbre y la multiplicidad de actores comprometidos.

²⁹ En 1970, previo a las elecciones presidenciales se realizó un primer estudio privado de esta naturaleza, procesando la información en el Departamento de Computación de la Universidad de Concepción, utilizando los resultados de las elecciones de 1961 a 1969, de acuerdo a una metodología especialmente diseñada para dicho objetivo, explicado en "Estudio Matemático de Elecciones, una estrategia electoral para 1970" del mismo autor

